

El susurro del marrano (Spinoza en teatro) de Diego Tatián y Jorge Eines

Nora Lía Sormani

Universidad de Buenos Aires

noralia.miramar@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-2022-965X>



e-ISSN: 3028-9718



©Nora Lía Sormani, 2026.
Publicado por la Escuela Nacional Superior de Arte Dramático «Guillermo Ugarte Chamorro» (Lima, Perú). Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Citar como: Sormani, N. (2026). *El susurro del marrano (Spinoza en teatro)* de Diego Tatián y Jorge Eines *Liminal: Revista de Investigación en Artes Escénicas*, (5). <https://doi.org/10.69746/liminal.a116>

Es un gran acontecimiento para la dramaturgia argentina que el director teatral Jorge Eines y el filósofo Diego Tatián hayan constituido un binomio de escritura a cuatro manos. Y muy significativo que el personaje central de su primera obra dramática sea Baruch Spinoza (Ámsterdam, 1632 - La Haya, 1677). Como señala Jorge Dubatti en el prólogo a esta edición, hay una rica tradición argentina de reflexión y creación en torno al filósofo. Tanto Eines como Tatián están profundamente conectados al mundo de Spinoza. El primero lo toma como base para sus libros de investigación-creación sobre actuación y dirección teatral, mientras que el último le ha dedicado toda una vida de estudio: es autor de numerosos libros, entre otros, *La cautela del salvaje. Pasiones y política en Spinoza* (2001), *Spinoza. Una introducción* (2009), *Spinoza. El don de la filosofía* (2012), *Spinoza. Filosofía terrena* (2014), *Spinoza disidente* (2019), *Lecturas imaginarias. Spinoza, la felicidad y la rebeldía* (2020), *El odio. Consideraciones spinozistas* (2021) y *Spinoza y el arte* (2022). Dubatti los entrevista y cuentan que los reunió el amor por el autor de *Ética*.

A la manera del “teatro de los muertos”, Eines y Tatián invocan en su pieza a Spinoza y otras figuras históricas relevantes, como Rembrandt o Leibniz. Le dan la palabra a Spinoza, como explica Tatián en la citada entrevista, para dar cuerpo a su pensamiento y recordar episodios de su existencia, articulados (como señala Dubatti) como un *Stationendrama*. Y Eines sintetiza la significación de Spinoza, el motor de su invocación:

Spinoza es la metafísica materialista. Funda el materialismo moderno con raíces metafísicas. Si uno entiende que el Dios de Spinoza se revela en la armonía de las leyes de todo lo que existe y no en uno mismo, que se inmiscuye en el destino de la humanidad, se hace kantiano sin proponérselo. Es un ‘Imperativo Categórico’. Se busca la felicidad ajena, que a su vez permite la propia. (p. 5)

De esta manera recuperan la potencia del teatro de ideas, del teatro centrado en grandes personajes, del teatro como filosofía encarnada en ficción: una variante inteligente del teatro histórico. Por un lado está el mundo del siglo XVII, pero este se torna metáfora del siglo XXI. Como lo demuestra este parlamento:

BARUCH: ¿Ateo? No soy ateo, Maestro. Ateos son quienes solo en el dinero encuentran alegría, los que se afanan en lograr la gloria a costa de los demás, que viven para el placer sin confesarlo, aunque cumplan con las oraciones y vengán diariamente a la Esnoga. A mí nunca me interesaron esas vanidades. Mi única ocupación es pensar en Dios y mi único desvelo es llevar una vida que honre la ley divina. (p. 12)

Sobre la experiencia de construir un Spinoza teatral (a diferencia del ensayo o la tesis académica), reflexiona lúcidamente Tatián:

Creo que el teatro –como la literatura, en otro orden (la figura de Spinoza ha sido muy tomada por escritores y poetas)– permite una exploración diferente, ampliada, no solo de una persona que vivió hace muchos siglos, sino también de sus ideas. Con la escritura de esta pieza que hicimos con Jorge Eines me sucedió que Spinoza se me volvió aun más próximo, gracias a la conjetura en unos casos, a la invención en otros. Por ejemplo, no hay ninguna fuente o documento que pruebe que Spinoza y Rembrandt (que era 20 años mayor) se hayan conocido. Pero muchas razones e indicios inducen a pensar que ese conocimiento existió. El teatro permite poner en escena un diálogo conjetural que no es verdadero ni del todo falso, sino verosímil. O la invención final en la que hacemos venir (y tal vez morir) a Spinoza en Brasil, un país que no le era indiferente, como no lo era para su familia ni para la judería de Ámsterdam. Diría que, liberados del rigor histórico y conceptual al que obligan las preceptivas académicas, el teatro y la literatura toman sus materiales de trabajo de las virtudes que quedan tiradas al costado, lo que no es menos importante que la pieza estrictamente filosófica. (pp. 15-16)

La pieza se cierra con la llegada de Spinoza a Brasil (“Antica Rua dos Judeos”) como símbolo de su apertura al mundo futuro y de su presencia en la cultura latinoamericana.

Es necesario y provechoso volver al pensamiento de Spinoza. Sin duda esta pieza teatral contribuirá a difundirlo y será puente con sus libros. Esperamos que esta edición (que incluye la reproducción de imágenes y un mapa antiguo del Barrio Judío de Ámsterdam) contribuya a multiplicar las puestas en escena de *El susurro del marrano* en todo el mundo hispánico.

El susurro del marrano (Spinoza en teatro)

Diego Tatián y Jorge Eines

Red Editorial, 2025, 96 pp., ISBN: 978-987-8278-20-9